

http://es.aleteia.org/2017/04/23/como-santa-faustina-derrota-al-tentador/?utm_campaign=NL_es&utm_source=daily_newsletter&utm_medium=mail&utm_content=NL_es

CÓMO SANTA FAUSTINA DERROTA AL TENTADOR POR MEDIO DE LA CONFIANZA EN LA DIVINA MISERICORDIA

Roberto Mena | Abr 23, 2017



En el libro de Job leemos: “Y el Señor dijo a Satanás: ‘¿Has notado a mi siervo Job, y que no hay nadie en la tierra como él, perfecto y recto, temiendo a Dios y evitando el mal? Él se aferra a su inocencia y aunque me incitó contra él para arruinarlo sin causa. Y Satanás respondió al Señor y dijo, ‘¡Piel por piel! Todo lo que un hombre tiene, dará por su vida. Mas ahora pon tu mano y toca su hueso y su carne, y seguramente él te blasfemarás contra tu rostro’ (Job 2: 3-5).

Conocemos las pruebas y tribulaciones contenidas en las páginas del libro del Trabajo. El Señor ordenó que su siervo bueno y fiel, soportara la aflicción diabólica; **Él probó su amor y fidelidad. Después de la paciencia de Job, el Señor le restituyó a él ya su familia cien veces más.**

Las palabras que Satanás habló al Señor, “... seguramente te blasfemarás en tu rostro” representan un objetivo consistente del Tentador, para hacernos blasfemar al Señor.

Acerca de la **blasfemia**:

La blasfemia es directamente opuesta al segundo mandamiento. Consiste en proferir contra Dios, interior o exteriormente, palabras de odio, de reproche o de desafío; en hablar mal de Dios; en fallar en el respeto hacia él en su discurso; en mal uso del nombre de Dios.

Santiago condena a los que “blasfeman ese honorable nombre [de Jesús] por el cual son llamados”. La prohibición de la blasfemia se extiende al lenguaje contra la Iglesia de Cristo, los santos y las cosas sagradas. También es blasfemo utilizar el nombre de Dios para encubrir prácticas criminales, reducir a los pueblos a la servidumbre, torturar a las personas o matarlas. **El mal uso del nombre de Dios para cometer un crimen puede provocar que otros repudien la religión. La blasfemia es contraria al respeto debido a Dios ya su santo nombre.** Es en sí mismo un pecado grave (CCC 2148).

El tentador intenta incitarnos a rechazar a Dios y Su voluntad por nuestra vida; para enojarse con Dios; culpar al Señor por todo lo que está mal, tentándonos a la negatividad, la indiferencia y luego la blasfemia en el pensamiento y la acción. Tales tentaciones varían de sutiles a fuertes. Como Job, **los santos modelan cómo resistir al Tentador.**

En su diario espiritual, santa Faustina registra las tentaciones de Satanás, cómo respondió y lo que Cristo le enseñó.

*Cuando fui, en mis pensamientos, a la capilla, mi espíritu se hundió en una oscuridad aún mayor. El desánimo total se apoderó de mí. Entonces me dirijo a la voz de Satanás: “Mira cuán contradictorio es todo lo que Jesús te da: Él te dice que hayas fundado un convento, y Él te da enfermedad. Él le dice que se ponga a establecer esta Fiesta de la Misericordia, mientras que el mundo entero no quiere en absoluto tal fiesta. ¿Por qué rezas por esta fiesta? Es tan inoportuno. “Mi alma permaneció en silencio y, por un acto de la voluntad, continuó orando sin entrar en conversación con el Espíritu de la Oscuridad. Sin embargo, un desagrado tan extraordinario por la vida se apoderó de mí que tuve que hacer un gran acto de la voluntad de consentimiento para seguir viviendo ... (1497). (Santa Faustina, *Diario: Divina Misericordia en Mi Alma*, Marian Press, Stockbridge, MA, 2014)*

Y otra vez, oí las palabras del tentador: “Pide la muerte por ti mismo mañana después de la Santa Comunión. Dios os oirá, porque os ha oído muchas veces y os ha dado lo que pedisteis” (1497).

Aquí Satanás tienta a una santa contra la voluntad de Dios y la invita a pedirle a Dios que termine su vida en el preciso momento de la Sagrada Comunión, que es el vínculo eucarístico de la vida amorosa entre el Creador y la criatura.

Satanás aborrece el momento de la Santa Comunión y trata de corromperla con el deseo de muerte en vez de la vida. El Tentador sabe que esta humilde monja es una amenaza para su reino de oscuridad. Como Job, santa Faustina debe comprometerse con un acto de su voluntad para superar tales tentaciones.

El tentador prosiguió: “*¿Por qué debes preocuparte por otras almas? Debes estar orando solo por ti misma. En cuanto a los pecadores, se convertirán sin sus oraciones. Veo que estás sufriendo mucho en este momento. Voy a darte un consejo sobre el que dependerá tu felicidad: Nunca hables de la misericordia de Dios y, en particular, no animes a los pecadores a confiar en la misericordia de Dios,*

porque merecen un justo castigo. Otra cosa muy importante: No le digas a tus confesores, y especialmente a este extraordinario confesor y al sacerdote de Vilnius, lo que pasa en tu alma. Yo los conozco: yo sé quiénes son, y por eso quiero que estés en guardia contra ellos. Ves, para vivir como una buena monja, es suficiente vivir como todos los demás. ¿Por qué exponerse a tantas dificultades?” (1497)

Ahora Satanás tienta a una santa a dejar de orar por los demás y orar sólo por sí misma. **La oración intercesora por otros es tan importante que Satanás está tentando a santa Faustina a cesar este tipo de oración.** Entonces Satanás hace hincapié en su sufrimiento y insulta a la felicidad que él dice depende de “nunca hablar de la misericordia de Dios”